

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION, DON RICARDO LAGOS EN EXPOSICION ENRIQUE LIHN

9 Julio 1991

Hace tres años en un invierno como éste, Enrique Lihn descansaba en su lecho de enfermo. Pero era este, un descanso singular. Lleno de proyectos, imágenes e ideas. Mientras anunciaba por doquier "el tiempo me falta ahora que me queda tan poco", este multifacético poeta, narrador, dramaturgo y artista visual, con poca vida por delante, se había lanzado en un desafío que unía su devoción por la palabra y la imagen: una historieta.

Una historieta criolla, al modo de los Cómics y de Doré, su más admirado poeta visual. Fue la historieta que Enrique Lihn alcanzó a dibujar en sesenta cuadros bautizados como, "Roma, La Loba" y que quedaron inconclusos como todas las historietas que nunca terminan y dicen "continuará".

Gran parte de estas obras son las que hoy se inauguran en esta Sala Gabriela Mistral, y que constituyen el homenaje del Ministerio de Educación al trabajo póstumo y desconocido de uno de nuestros más destacados, multifacéticos e irreverentes intelectuales que la década del cincuenta nos legó.

Al recorrer estos dibujos de trazos increíbles descubriremos seguramente al niño que todos llevamos dentro, y el adulto que reconoce a Loba y su marido Mincho viviendo en el país de las tiranías. Reconoceremos, fundamentalmente el espíritu lúdico y vital, que caracterizó a toda la obra de Enrique Lihn.

No es raro que mientras sigan los avatares de los protagonistas de esta historieta, las pantallas del televisor estén reproduciendo un video como "La última cena" o "Adiós tarzán", una suerte de locura creativa organizada, donde Enrique Lihn solía reunir a sus amigos para hacerlos jugar. Podrán ver actores sui géneris como Gracia Barrios, Felipe Alliende o Nemesio Antúnez convertidos en ciudadanos alemanes. Nada de ésto será fruto del azar. Al contrario.

En la mayoría de las obras que esta muestra "El ojo de Lihn" quizo congregar, la consigna era el juego, y una común finalidad: no tomarse la vida demasiado en serio, y crear. Fundamentalmente crear.

Durante sus cincuenta y nueve años de existencia, Enrique Lihn cultivó todas las artes. Fue poeta adusto, pero también el ilustrado Gerardo Pompier. Hizo teatro, mimos, y nada en la vida le fue ajeno. Pero, sin duda, la lírica fue su vocación fundamental.

De sus tiempos de alumno en la Escuela de Bellas Artes, quedan los bocetos y apuntes de muchas de las obras que hoy se exhiben en esta exposición. Si su palabra era crítica, demoledora e insobornable, sus dibujos lo eran, y mucho más. Perteneciente a la generación del cincuenta, a los happenings teatrales de Alejandro Jodorowski y una bohemia nocturna Santiaguina de la que quedan muchas páginas por reconocer, Enrique Lihn supo sacar partido, y con creces, a la desesperanza y la precariedad.

No era un triunfador, en el sentido tradicional. No obstante, sabía hacerse de grandes e irrenunciables amigos, y cada situación pública suya era una lección de lucidez, vida y creatividad. Enumerar sus obras sería interminable, de la poseía a la narrativa, de la narrativa a sus clases en la Universidad. Junto a Nicanor Parra, creó el Instituto de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde enseñar poesía a los Ingenieros era casi un desafío total. Pero inventar desafíos era para Enrique Lihn, su mejor "control de calidad".

Sempiterno viajero, profesor invitado en varias universidades extranjeras, y un aglutinador profesional, está claro que en los últimos años, Enrique Lihn dio cuerda suelta a su versatilidad: escribió tres obras de teatro que se representaron con entusiasmo y aventura en la escena nacional. Fue el Ilustre Gerardo Pompier, ciudadano de otro siglo que asomaba su nariz en un país sojuzgado que sin duda no era su Chile natal.

Esta exposición, "El ojo de Lihn", condensa una parte de su trabajo final, poco antes de morir. Estaba empeñado en escribir nuevas obras de teatro para montarlas con su hija, la actriz Andrea Lihn que generosamente ha entregado al Ministerio de Educación y el Pred, estas obras póstumas que muestran su último mensaje visual.

Enrique Lihn estaba imparable en sus últimos días. Quería revisar una comedia negra, "La comedia de los bandidos". Y, por cierto, terminar una historieta cómica que lo tenía obsesionado en su afán por unir su vocabulario, historias y llamativa visualidad.

Le faltaban quince cuadros para cerrar esta aventura de imágenes y palabras. Pero el tiempo no le alcanzó, y provocador como era, Enrique Lihn nos dejó a todos el desafío de imaginar el desenlace de este vertiginoso safari visual.

Como Ministro de Educación, como amigo y admirador de este artista al que debemos la constante renovación de nuestras percepciones, es un honor haber tenido el privilegio de inaugurar esta historia que, como la poesía, no se rinde ante cualquier final. Dejo a ustedes el desafío de completar su argumento, de poblar con nuevas imágenes un universo que, si Enrique Lihn dejó inconcluso, fue para nunca detenernos en nuestro afán de jugar.

"El ojo de Lihn" es la mirada alerta del poeta que hoy nos invita a reconocernos en sus imágenes, y pensar que ahora más que nunca, debemos guardarnos un tiempo para soñar, o hacer de la vida un cómic alegre, una historieta irreverente que, de vez en cuando vale la pena protagonizar.

SANTIAGO, julio 09 de 1991